

que al revés de todo esto decía Pámphilo de Narvaez, digo quel año de mill é quinientos é veynte y cinco, estando César en la cibdad de Toledo, ví allí al dicho Narvaez, é públicamente decía que Cortés era un traydor, é que dándole Su Magestad licencia, se lo haria conoscer de su persona á la suya; é que era hombre sin verdad, é otras muchas é feas palabras, llamándole alevoso é tirano é ingrato á su señor é á quien le avia enviado á la Nueva España, que era el adelantado Diego Velazquez, á su propia costa, é se le avia alçado con la tierra é con la gente é hacienda, é otras muchas cosas que mal sonaban. Y en la manera de su prission la contaba muy al revés de lo que está dicho.

Lo que yo noto desto es que con todo lo que oy á Narvaez (como yo se lo dixé) no puedo hallarle desculpa para su descuydo, porque ninguna necesidad tenia de andar con Cortés en pláticas, sino estar en vela mejor que la que hizo. É á esto decía él que le avian vendido aquellos de quien se fiaba, que Cortés le avia sobornado. É tambien me parece donayre, ó no bastante la excusa que Cortés da para fundar é justificar su negocio, que decir quel Narvaez presentasse las provisiones que llevaba de Su Magestad, y el mandamiento quel dió á Sandoval para prender á Narvaez, como si el dicho Cortés oviera ydo á aquella tierra por mandado de Su Magestad, ó con más ni tanta auctoridad como llevaba Narvaez, pues que claro é notorio quel adelantado Diego Velazquez, que envió á Cortés, era parte, segund derecho, para le enviar á remover, y el Cortés obligado á le obedecer.

No quiero decir más en esto, por no ser odioso á ninguna de las partes; pero en mi juicio yo no hallo qué loar á Cortés en su desobediencia, ni á él le quedó nada por usar en sus cautelas, para se quedar

en opinion y en officio ageno, contra la voluntad de cuyo era é se lo dió y encomendó: ni á Pámphilo de Narvaez le faltó la penitencia de su descuydo, ni á Diego Velazquez quiso la fortuna dexar de destruirle, ni á Cortés desfavoreserle, para salir con su propósito, como ha salido.

Yo veo questas mudanças é cosas de grand calidad semejantes, no todas vezes anda con ellas la razón, que á los hombres les parece que justa, sino otra definición superior é juicio de Dios que no alcançamos; y cómo él es movedor de todo (ó más servido de lo que subgede) é sin su voluntad ninguna cosa se puede concluir, tengamos por mejor lo que vemos efetuar, pues no se alcançan los fines para que se hacen las cosas; é de la providencia de Dios no nos conviene platicar ni pensar, sino que aquello conviene.

Mas en la verdad, quitado aparte este escrúpulo de no acudir Cortés á Diego Velazquez, cuyo capitan é sustituto fué enviado, en lo demás valerosa persona ha seydo é para mucho; y este desseo de mandar, juntamente con que fué muy bien partido é gratificador de los que le sirvieron, fué mucha causa (juntamente con ser mal quisto Diego Velazquez) para que Cortés se saliese con lo que emprehendió, é se quedasse en el officio é gobernación. ¿Quereyslo ver claro? Si aquel capitan, Johan Velazquez de Leon, no estoviera mal con su pariente Diego Velazquez, é se passara con los ciento é çinquenta hombres, que avia llevado á Guaçacalco, á la parte de Pámphilo de Narvaez, su cuñado, acabado oviera Cortés su officio.

Visto he platicar sobre esto á cavaleros é personas militares, sobre si este Johan Velazquez de Leon hizo lo que debia ó no, en acudir al Diego Velazquez, ó al Pámphilo en su nombre; é convienen los veteranos milites, é á mi pares-

cer determinan bien la questão, en que si Johan Velazquez tuvo conducta de capitan para que con aquella gente quel le dió, ó toviesse en aquella tierra, como capitan particular le acudiesse á él, ó á quien él mandasse, Johan Velazquez faltó á lo que era obligado en no se passar á Pámphilo de Narvaez, seyendo requerido de Diego Velazquez; más si le hizo capitan Hernando Cortés é le dió él la gente, á él avia de acudir, como acu-

dió, exçepcto si viera carta ó mandamiento expreso del Rey en contrario.

Pasemos á lo demás: que si bien ó mal hicieron, aunque en el suelo no vean los hombres cómo se determinan estas cosas, ya sabemos que cuenta corriente para adelante, é que ha de llegar todo á aquel tribunal infalible, é donde no ha de faltar justicia ni encobrirse delicto ni cosa mal hecha, ni quedar sin galardón lo bien hecho, sin exçepcion de personas.

CAPITULO XIII.

En que se tracta cómo despues de presso el capitan Pámphilo de Narvaez, supo Cortés que los de la cibdad de México se avian alçado contra los españoles que allí avian quedado en guarda de Monteçuma, é del oro é joyas; é fué allí, é despues de entrado, tovo mucha guerra con los indios de la cibdad; é de la muerte desastrada de Monteçuma*: é cuenta la historia algunas particularidades notables en el caso.

Dos dias despues que fué presso Narvaez, porque en aquella cibdad no se podia sostener tanta gente junta (mayormente que ya estaba quassi destruyda, porque los que en ella estaban con el dicho Narvaez avian robado lo que pudieron, é los vecinos estaban ausentes é sus casas solas), despachó Hernando Cortés dos capitanes con cada dosçientos hombres, el uno para que fuesse á hacer el pueblo en el puerto de Guaçacalco, que antes avia enviado á hacer, segund se ha dicho, y el otro á aquel rio que los navios de Francisco Garay dixeron que avian visto. Y envió otros dosçientos hombres á la villa de la Veraacruz, donde hizo que los navios quel dicho Narvaez traía viniessen; é con la gente restante se quedó en la cibdad, é despachó un mensajero á la cibdad de Temistitan, con el qual hizo saber al capitan y españoles, que en ella avia dexado, lo que le avia subgedido:

el qual capitan era Pedro de Alvarado.

Este mensajero tornó desde á doce dias con cartas del alcalde capitan que allí avia quedado, en que le hacian saber cómo los indios le avian combatido la fortaleza por todas las partes della, é pués tole fuego por muchas partes é fecho çiertas minas, é que se avian visto con mucho peligro é trabaxo; é que todavia los naturales le matáran, si el dicho Monteçuma no mandára çesar la guerra; é que aun los tenían cercados, puesto que no los combatian, sin dexar salir ninguno de ellos dos passos fuera de la fortaleza; é que les avian tomado en el combate mucha parte del bastimento que Cortés les avia dexado, é que les avian quemado los quatro bergantines que tenían, é que estaban en muy extremada necesidad; é que por amor de Dios los socorriesse con mucha priessa. Este capitan é alcalde, que quedó en guarda del oro é de

* En el original proseguia: «E cómo le convino á Cortés é á los españoles dexar la cibdad é perdieron el oro é artilleria é salieron con mucho trabaxo peleando hasta se poner en salvo, pero con pérdida de lo que tenían allegado é con muerte de

muchos é valientes españoles.» Oviedo suprimió cuerdamente estas cláusulas, porque parte de los hechos aqui mencionados se narran en el siguiente capitulo.

Monteçuma, no le nombra Cortés en su relación, y era el comendador Pedro de Alvarado, el qual se ovo valerosamente en este cerco.

Vista la neçsidad que aquellos españoles tenían, é que si no fuessen socorridos, demás de perderlos, se perderia todo el oro é joyas que en la tierra se avia avido, assi para Su Magestad como el de los particulares y el de Cortés, con la mayor é mejor cibdad de todo lo descubierta en estas Indias hasta en essa saçon, é perdida aquella, se perderia todo lo que estaba ganado, por ser la cabeça de todo aquel reyno, é á quien innumerables gentes obedesçian; luego despachó Cortés mensajeros á los capitanes que avia enviado con la gente que se dixo de suso, dándoles notiçia de lo que le avian escrito, para que desde do quiera que los alcançassen, se tornassen é por el camino mas çercano se fuessen á la provincia de Tascalteca, donde Cortés con la gente que con él estaba, é con toda el artilleria que pudo llevar, é con septenta de á caballo, se fué á juntar con ellos. É allí juntos se hiço alarde, é se hallaron demás de aquellos septenta de caballo, quinientos peones; y ençontinente se dió mucha priessa caminando para la cibdad. Y en todo el camino ninguna persona le salió á rescibir del dicho Monteçuma, como antes lo solian haçer, é toda la tierra estaba alborotada é quassi despoblada, de lo qual se pudo conçeibir mala sospecha, creyendo que los españoles que avian quedado en la cibdad debian ya ser muertos, é que la gente de la tierra estaba junta, esperando en algun passo, donde pudiesen mejor aprovecharse de Cortés é de los que con él iban. Con este temor, fué al mejor recabdo que pudo hasta que llegó á la cibdad de Tesuacan, que como se ha dicho, está en la costa de aquella grand laguna; é allí preguntó á algunos de los naturales della por los españoles que en

la grand cibdad avian quedado, los quales dixeron que eran vivos; y él les dixo que le truxessen una canoa, porque queria enviar un español á lo saber, é que en tanto que su mensajero iba, avia de quedar con él un natural de aquella cibdad, que paresçia principal hombre, porque los señores della, de quien Cortés tenia notiçia, ninguno paresçia. É mandada traer la canoa, envió çiertos indios con el español, su mensajero, y el indio que dicho quedó con Cortés, como rehen ó prenda ó seguridad del chripstiano que enviaba. Y estándose embarcando el español para yr á la cibdad de Temistitan, vió venir por la laguna otra canoa, é cómo llegó al puerto, que venia en ella uno de los españoles que avian quedado en la grand cibdad: é supose dél que eran vivos todos los chripstianos, exçepto çinco ó seys que los indios avian muerto, é que los restantes estaban todavia çercados é no los dexaban salir de la fortaleza, ni les proveian de lo que avian menester sino por mucho rescate, puesto que despues que supieron que Cortés volvia, lo hacian algo mejor con ellos; é Monteçuma decia que no esperaba sino que Cortés llegasse, para que luego tornassen á andar por la cibdad, como antes solian haçerlo. É con aquel español envió Monteçuma un mensajero suyo, en que le envió á decir á Cortés que ya debia saber lo acaesçido en aquella cibdad, é que tenia pensamiento que debia venir enojado por ello, ó con voluntad de le haçer algun daño: por tanto, que le rogaba que perdiessse el enojo, porque á él le avia pessado tanto quanto á Cortés, é que ninguna cosa se avia hecho con voluntad de Monteçuma, é otras palabras semejantes para aplacar la ira que sospechó que Cortés llevaba; é que le rogaba que se fuesse á la cibdad á apossentar como antes estaba, porque no menos se haria en ella lo que Cortés mandasse, que primero se

haçia: el qual le respondió que ningun enojo llevaba dél, porque bien sabia su buena voluntad, é que assi como él lo decia, lo haria.

Otro dia siguiente, que fué víspera de Sanct Johan Baptista, se partió é durmió en el camino á tres leguas de la grand cibdad; y el dia de Sanct Johan, despues de aver oydo missa, se partió, é llegó á Temistitan quassi á medio dia, é vido poca gente por la cibdad, é algunas puentes de las encruçijadas é traviesas de las calles quitadas, de que se ovo mal indicio, aunque pensó Cortés que lo hacian de temor de lo que avian hecho los mexicanos, é que entrado él, los aseguraria.

Llegado á la fortaleza, en ella y en la mezquita ó templo mayor, que está junto á ella, se apossentó toda la gente que con él iba; é los que estaban en la fortaleza los rescibieron con tanta alegria, como redimidos ó que nuevamente les dieron las vidas, que ya ellos estimaban por perdidas; é con mucho plaçer se passó aquel dia é la noche, pensando que todo estaba paçifico.

Otro dia envió Cortés un mensajero á la villa de la Veracruz á darle las buenas nuevas de cómo los chripstianos que estuvieron çercados, eran vivos, y él avia entrado en la cibdad y estaba muy segura: el qual mensajero se tornó desde á media hora descalabrado y herido dando voces, diçiendo que todos los indios de la cibdad venian de guerra, é que tenían alcadas todas las puentes. Y ençontinente sobrevino tanta moltitud de indios sobre los españoles é Cortés por todas partes, que las calles é açoteas estaban llenas de los infieles; con alaridos é grita muy espantable, é para poner mucho terror á quien lo oia: y eran tantas las piedras que tiraban con hondas contra la fortaleza, que paresçia quel çielo las llovía; é las flechas é tiraderas eran tantas, que las paredes é patios de la fortaleza estaban

tan llenos dellas, que quassi los chripstianos no podian andar con ellas. Estonçes Cortés salió á los enemigos por dos ó tres partes, é pelearon con ellos muy reçiamente, aunque por la una parte salió un capitan con doscientos hombres, é antes que se pudiesse recoger, le mataron quatro chripstianos, é hirieron á él é á otros muchos; é por la otra parte que Cortés andaba, le hirieron assimesmo á él é á muchos de los españoles; é de los indios murieron pocos, porque se acogian de la otra parte de las puentes, é desde las açoteas é terrados hacian mucho daño con piedras. Con todo se ganaron algunas dessas defensas, é las quemaron; pero eran tantas é tan fuertes, é de tanta gente defendidas, é tan basteçidas de piedras é otras armas, que no bastaban los chripstianos para se las tomar todas, ni aun para defenderse á sí mesmos, sin ser muy ofendidos de los contrarios.

En la fortaleza daban tan reçio combate, que por muchas partes le pusieron fuego los indios é quemaron mucha parte della, sin que se pudiesse remediar, hasta quel fuego fué ataxado, cortando las paredes é derrocando un quarto que mató el fuego; é si no fuera por la mucha guarda que allí se puso de escopeteros é ballesteros é algunos tiros de pólvora, les entrarán á escala vista sin que se pudieran resistir. É assi estuvieron todo aquel dia peleando, hasta que fué de noche bien escuro: ni en toda ella çesaron las gritas é rebatos hasta que fué de dia.

Aquella noche se repararon los portillos de aquello quemado, é todo lo que á Cortés le paresçió flaco de la fortaleza, é conçertó sus estancias é gente para la guarda, con la determinacion de salir, como fuesse bien claro el dia, á pelear fuera; é hiço curar los heridos, que eran más de ochenta. É assi como el alba llegó, los enemigos començaron el combate muy más reçio é intenso quel dia passado; y

era tanta la multitud de los indios, que los artilleros no tenían necesidad de puntería contra algun particular, sino assentar á los escuadrones de los contrarios é derribar de cada tiro muchos: é assi se hiço mucho daño en ellos, porque jugaban treçe tiros pequeños de bronce, sin las escopetas é ballestas, é aunque derribaban assaz, pareçia que no faltaba ninguno, ó que no lo sentian; porque donde llevaba el tiro diez ó doce personas, se cerraba encontinente de gente, é pareçia que no se hacia mella ni daño.

Dexando en la fortaleza recabdo conveniente, salió Cortés fuera con parte de sus milites, é ganó algunas puentes, é quemó algunas casas, é mataron muchos en ellas que las defendian; y como es dicho, la multitud era tanta de los adversarios, que se hacia poca mella en ellos por muchos que mataban; é á los chripstianos convenia pelear todo el dia cada uno dellos, é los indios peleaban por horas é se remudaban, é descansando unos venian otros en lugar de aquellos de refresco, é aun les sobra gente mucha, que miraba, por no aver tanto lugar para pelear, ni quien á ello los forçasse.

Hirieron aquel dia hasta sessenta españoles; é despues de aver peleado hasta que fué de noche, se retruxeron los nuestros á la fortaleza, viendo el grand daño que los indios hacian, é que herian é mataban de los nuestros, é que era más pérdida, segund el número de los españoles, uno que faltasse dellos, que trescientos de los infieles. Toda aquella noche é otro dia siguiente hiço gastar el tiempo Hernando Cortés en hacer tres ingenios de madera, é cada uno llevaba veynte hombres, los quales yban dentro cubiertos, porque con las piedras que de las açoteas tiraban no los pudiesen ofender, porque yban aquellos ingenios cubiertos de ta-

1 Lib. X, caps. 19 y 20.

blas: é los que yban dentro eran ballesteros y escopeteros, é los demás llevaban picos é açadones é barras de hierro para horadar las casas é derribar las albarraças, que avia hechas en las calles. Estos arteficios suelen llamar los arquitectos *testugines* ó *tortugas*, como largamente Vitruvio las describe¹, é assimesmo Flavio Vegecio en su tractado del *Arte militar*². No sé yo si de tal çiençia Hernando Cortés toviesse notiçia; pero su ingenio é habilidad era á más que esso bastante.

Y en tanto que tales arteficios se hacian, aunque no çessaba el combate de los contrarios ni la resistencia de tan bastante capitan é de los chripstianos, como los nuestros querian salir fuera de la fortaleza assiloinfieles pugnaban por entrar dentro en ella; é desta causa era el trabaxo de los defensores españoles muy exçesivo, que les yba en ello las vidas, é á sus enemigos lo mesmo é su libertad. Monteçuma, que todavia estaba presso, é un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se avian tomado, dixo que le sacassen á las açoteas de la fortaleza, quel hablaria á los capitanes de aquella gente, é les haria que çesassen en el combate y en la guerra; y el capitan Hernando Cortés lo hiço sacar, y en llegando á un pretil que salia fuera de la fortaleza, queriendo hablar á los indios que por aquella parte combatian, le dieron una pedrada los suyos en la cabeça; é fué tal la herida que de allí á tres dias murió. É Hernando Cortés lo hiço sacar muerto, assi como estava, á dos indios de los que estaban pressós, é á cuestras lo llevaron á la gente, é no se supo lo que dél hicieron; mas por esso no çesó la guerra: antes cresció la saña de todos é fué muy más reça é cruda de cada dia.

Este dia mesmo llamaron por aquella parte por donde hirieron á Monteçuma, é

2 Lib. IV, cap. 44.

dixeron que se parasse allí Cortés, que le querian hablar çiertos capitanes de los contrarios; y él se paró allí, é passaron muchas raçones, y él les rogó que no peleassen contra él, pues ninguna raçon tenían para ello, é que mirassen las buenas obras que dél avian rescibido, é cómo los avia muy bien tractado. Lo que á esso respondieron, fué que les dexasse su tierra, pues que eran naturales della y él no; é que si assi lo hiçiesse, ellos dexarian la guerra; é que no lo haciendo, creyesse que hasta morir todos los indios, ó no dexar chripstiano vivo, no avian de çessar. Cortés entendió que este partido se lo movian, porque saliesse de la fortaleza, é salido, le tomassen entre las puentes de la cibdad, é se pudiesen aprovechar con tal cautela de aquellos españoles é dél. Á esto les replicó Cortés que no pensassen que les rogaba con la paz por temor que les toviesse, sino de compassion de los indios; porque le pessaba del daño grande que les hacia, é del que esperaba más hacerles, que avia de ser muy mayor, é le dolia destruyrlos á ellos é á tan buena cibdad, como aquella era. Los indios replicaron que ya le avian dicho su voluntad, é que no avian de çessar sus armas hasta que los chripstianos é Cortés saliessen de la cibdad.

Acabados los ingenios é tortugas que se dixo de suso, luego otro dia salió Cortés de la fortaleza con ellos, llevándolos delante de sí, é trás ellos quatro tiros de fuego é otra mucha gente de ballesteros, é mas de tres mill indios de Tascalteca, que avian venido con él é servian á los españoles. É llevados á una puente, pusieron los ingenios arrimados á las paredes de unas açoteas, é çiertas escalas que llevaban para subirlas; y era tanta la gente que estaba en defensa de las açoteas é puente, é tantas é tan grandes las piedras que tiraban, que les desconçertaron los ingenios é mataron un español é TOMO III.

hirieron otros muchos, sin les poder ganar un passo, aunque la batalla fué muy reñida é perseverante hasta medio dia, que los nuestros se volvieron á la fortaleza con mucho cansancio é dolor, por ser perdido su trabaxo é tornar con pérdida. Esto dió tanto ánimo á los infieles, que quassi hasta las puertas llegaban: é tomaron aquel templo ó mezquita grande, y en la torre mas alta é mas principal se subieron hasta quinientos indios, que segund se supo despues eran personas principales, é la basteçieron de pan é agua é otros bastimentos é de muchas piedras; é todos los demás tenían lanças luengas con unos hierros de pedernales mas anchos que los de las nuestras, é no menos agudos que los muy finos de Aspe. Desde allí hacian mucho daño á los españoles de la fortaleza, porque estaban muy çerca los unos de los otros. Aquella torre ques dicho, combatieron los españoles dos ó tres veçes, é la començaron á subir; é cómo era muy alta é la subida muy agria é derecha de çient é mas escalones, é los de arriba pertrechados de muchas piedras é otras armas, é favoreçidos con no les aver podido ganar las açoteas, ninguna vez los españoles tentaban subir que no volviessen rodando ó descalabrados. É los que de otra parte los vian de los indios cobraban tanto ánimo, que se yban hasta la fortaleza muy osadamente, sin que se conosçiesse temor en ellos.

Viendo Cortés el notable daño que de la torre él é su gente rescibian, salió fuera de la fortaleza, aunque mancó de la mano izquierda, de una herida quel primero dia le avian dado; é liada la rodela en el braço fué á la torre con algunos veteranos soldados animosos que le siguieron, é çercóla toda por baxo, porque se podia muy bien hacer, aunque no sin pelear por todas partes con los contrarios, de los quales, por favoreçer á los suyos, se recreçieron muchos. Non obstante lo